

## UNA BIOGRAFÍA DEL JESUITA ANTONIO SALONI, ESCRITA POR SU COTERRÁNEO Y COMPAÑERO DE RELIGIÓN JAIME TORRES

Carlos A. Page<sup>1</sup>

Capage1@hotmail.com

Era común entre los jesuitas, que escribieran biografías de compañeros nacidos en los pueblos de origen común, dando cuenta de sus ejemplares vidas en las lejanas tierras americanas. Podríamos dar varios ejemplos, quizás el más significativo para nuestra región del Paraguay sea el P. Antonio Machoni y su libro titulado Siete Ángeles, que efectivamente hace referencia biográfica a sus compatriotas de Cerdeña.

Pero focalizaremos este escrito en dos jesuitas nacidos en La Granadella, un pequeño pueblo catalán de la provincia de Lérida, situado a poco más de 500 metros sobre el nivel del mar. Zona montañosa donde se habla, además del catalán, el aranés y se ubica a unos 40 kilómetros al sur de su capital Lérida. Ya figuraba como municipio de las 32 poblaciones de Cataluña en la época de los romanos, y en la Edad Media fue una importante baronía de la familia Moliner hasta entrado el siglo XVI.

Estos jesuitas granadellenses no se conocieron, pues Juan Saloni nació en 1540 y Jaime Torres en 1711<sup>2</sup>. Pero los unía el suelo común donde nacieron y la orden religiosa donde profesaron. Sin duda que este último, al viajar a Madrid como procurador del Nuevo Reino en 1756, conoció la obra del P. Lozano, publicada dos años antes. No solo eso, sino que debe haberse asombrado al encontrar entre los jesuitas fundadores de las misiones en el Paraguay a un coterráneo de aquel pequeño pueblo. Y si bien no fue poco

---

<sup>1</sup> Arquitecto e historiador, especialista en historia urbana y arquitectónica, e historia de la Compañía de Jesús en la antigua Provincia del Paraguay. Interesado también en la problemática del Patrimonio, es investigador y director de la revista *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica*, Conicet-Ciecs.

<sup>2</sup> Jaime Torres (La Granadella, Lérida, 5-X-1711-¿?). Estudió Filosofía en Tarragona, donde ingresó en su noviciado, correspondiente a la provincia de Aragón en 1733. Se ordenó sacerdote en 1740, siendo enviado a la provincia del Nuevo Reino en 1743. En la universidad javeriana enseñó teología, siendo luego superior en Caracas, donde se crearía el colegio. Finalmente se sabe que fue electo procurador en Europa en 1756, permaneciendo luego en la provincia de Aragón hasta la expulsión en que fue enviado a Italia. Sobre su paradero solo se sabe que para 1773 se hallaba en el pequeño pueblo de Fratta Todina, de la provincia de Perugia, donde posiblemente falleció (Rey Fajardo, 2007: 538-541 y Méndez, 2001: 3822).

lo que el P. Torres escribió en el exilio, lo único que sabemos es que publicó la: *Breve relación de la vida, y virtudes del Venerable, y Apostólico P. Juan Saloni, de la Compañía de Jesús, Celosísimo Misionero de diferentes Provincias de la America sacada de la historia que dio á luz el P. Pedro Lozano, de la misma Compañía, y se imprimió en Madrid el año de 1754, por don Santiago Torres, Presbytero, Madrid: Joachin Ibarra, 1763 (2da ed, Barcelona: Imprenta Henrich, 1893).*

Lo que salta a la vista es el nombre del autor que en vez de ser Jaime figura Santiago. Creemos que Jaime Torres trocó su nombre por Santiago como una especie de seudónimo o alias, cuyo empleo también era habitual. De hecho los nombres: Jacobo, Yago, Jaime, Santiago y Diego, son variantes en español del nombre propio *Ya'akov* (en hebreo, יַעֲקֹב). Por tanto solo resignificó su nombre de pila, quizás para no identificarse con la Compañía de Jesús, por entonces expulsada de Francia y en vísperas de hacerse lo mismo en España, como era sabido entre corridillos. Recordemos que el P. Torres permaneció en España hasta la expulsión, donde Astorgano Abajo lo encuentra por ese tiempo como sacerdote en la provincia de Aragón<sup>3</sup>.

El P. Furlong<sup>4</sup>, además de confesar no haber visto la edición de 1763, se refiere a la de 1893, escribiendo que: “esta obrita, según todas las apariencias, es del P. Lozano, más que de otro autor alguno, pero no es sino una reproducción, tal vez con agregados o modificaciones de lo que él publicó”, en su conocido libro de 1754<sup>5</sup>. Lo cual no está diciendo que Torres era un seudónimo de Lozano, ni que vio tampoco la edición de 1893.

Lo cierto es que Hervás y Panduro<sup>6</sup>, fue el que menciona la edición de 1763 con el nombre Jaime Torres. Recién el P. Uriarte señala la obra dieciochesca, expresando que tiene noticia de ella por Hervás y por un catálogo del P. Aymerich<sup>7</sup>, agregando que

<sup>3</sup> Hervás y Panduro, 2007: 535.

<sup>4</sup> Furlong, 1959: 94.

<sup>5</sup> Lozano, 1754: 394-406.

<sup>6</sup> Hervás y Panduro, 2007: 535.

<sup>7</sup> El P. Furlong (1959: 94) también se refiere al P. Aymerich (Bordils, Gerona, 1715- Ferrara, 1799), rector de la universidad de Gandía en tiempos de la expulsión. Pero creemos que transcribe lo de Uriarte. El manuscrito en cuestión es citado por Gonzalo Díaz Díaz (1980: 438-439): “*Excerpta (olim) inter legendum ex varris Auctoribus (et nonnulla alia recentia) ad memoriae juvenem Gandiae An. 1764 ad hunc ordinem redacta a P. Mat. Aymerich*”, 246 p. ms. (Arch. Toledo n. 1223).

se encuentra una segunda edición<sup>8</sup>. Lo repite cuando detalla la misma, siempre con el nombre de Jaime y no Santiago como figura en portada<sup>9</sup>. Tanto Hervás como Aymerich, es muy probable que conocieron la obra, porque fueron contemporáneos del P. Jaime y debían saber que Santiago era Jaime Torres.

Aparentemente nadie de los que lo mencionan, pues de hecho no es citado por Aguilar Piñal ni Sommervogel, encontró la edición de 1763; desde Uriarte hasta Astorgano Abajo, ni el propio Furlong.

Con respecto a la autoría de la obra, el P. José del Rey Fajardo, quien con más detalle estudió los textos del P. Torres, no señala el referido al P. Saloni, dentro de los 16 escritos que menciona<sup>10</sup>. Incluso en una oportunidad en que cita la obra, considera que es seudónimo de Lozano<sup>11</sup>. Tampoco la menciona Domingo Méndez en el Diccionario de la Compañía de Jesús<sup>12</sup>. Y sí la cita el mencionado Gonzalo Díaz Díaz.

La cuestión es que la obra publicada en 1763, a vista de muchos autores, la creíamos desaparecida y que solo se conservaba la versión de 1893, aunque probablemente muy pocos son los que la han visto en realidad. Sin embargo el P. Danieluk recientemente, y ante nuestro requerimiento, la ubicó en el Institutum Historicum de Roma, quienes nos enviaron una copia<sup>13</sup>. En su portada y en lápiz, alguien corrigió: “Por el P. Jaime de Torres”.

La edición de 1893 tampoco es fácil de localizar. Después de una intensa búsqueda en repositorios españoles, la hallamos únicamente en la Biblioteca de Cataluña en Barcelona. El ejemplar tiene dos ex libris, uno de la familia Porter-Moix de Barcelona y otro de la antigua Biblioteca Central de la Diputación de Barcelona.

<sup>8</sup> Uriarte, 1906: 47 n° 3757.

<sup>9</sup> *Ibid*: 499, n° 4559.

<sup>10</sup> Rey Fajardo, 2007: 538-541.

<sup>11</sup> *Ibid*, 2013: 33.

<sup>12</sup> Méndez, 2001: 3822.

<sup>13</sup> Biblioteca digital del programa Antiguos Jesuitas en Iberoamérica del Centro de Investigaciones sobre Cultura y Sociedad (CIECS-CONICET/UNC).

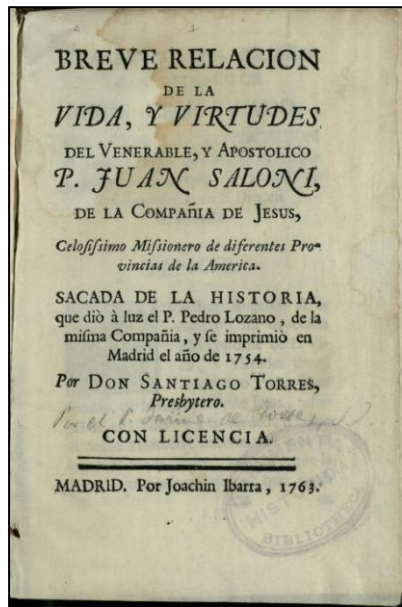
El editor, que firma un prólogo al lector, fue Manuel Henrich<sup>14</sup>, por ese tiempo alcalde de Barcelona, quien escribe que vuelve a reeditarse la obra: “en estos tiempos en que el amor patrio va sacando generosamente del lamentable olvido en que estaba sepultada, la memoria de tantos héroes que han sido gloria y honor de la tierra catalana”. Aclara luego que el autor, Pbro. Santiago Torres, publicó este trabajo en 1763 en la imprenta de Joaquín Ibarra<sup>15</sup>, extrayendo información del P. Lozano, aunque con “ligeras supresiones y correcciones, todo va ajustado a la edición primera”, omitiéndose la licencia del Secretario de Cámara y de Gobierno del Real Consejo, don Ignacio de Igareda, del 16 de setiembre de 1763; como también la dedicatoria que el P. Torres le ofrendó al Santo Cristo de Gracia, imagen de Jesús Crucificado que se venera en la iglesia parroquial de La Granadella<sup>16</sup>. Lo que sí advierte el editor, es una reformada división de los capítulos a los fines de tener: “más claridad y será más agradable la lectura de este opúsculo”.

---

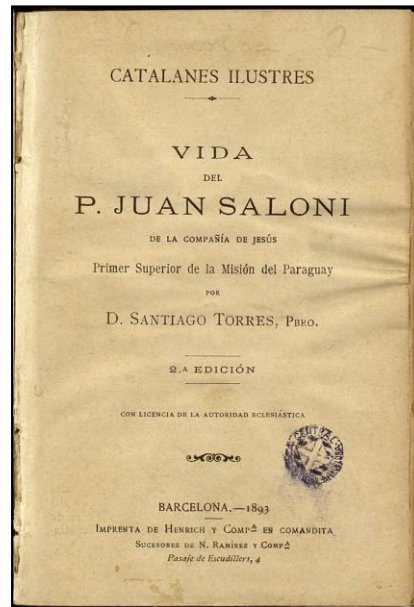
<sup>14</sup> Manuel Henrich i Girona (Barcelona, 1852-Caldes de Montbuit, 1925), estudió ingeniería en Madrid, y fue empleado de Narcís Ramírez i Rialp, uno de los iniciadores del apogeo mundial de la imprenta barcelonesa. Al fallecer este último en 1880 y con un plantel de unos 500 empleados, Henrich se hizo cargo de la empresa, agregando la rama editorial. Para 1894 el establecimiento disponía de alrededor de 500 máquinas de impresión tipográfica y litográfica, así como dos motores de gas con una potencia de 120 cv (Martínez, 2001: 99). Henrich también fue político, alcanzando a ser, entre varios cargos, diputado en las Cortes Españolas (1881-1884) y alcalde de Barcelona (1893-1894). Antes de morir, la imprenta pasó a la firma Artes Gráficas SA. Sucesores de Henrich y Cía.

<sup>15</sup> Joaquín Ibarra (Zaragoza, 1725-Madrid, 1785), aprendió el oficio con su hermano en la imprenta de la Pontificia y Real Universidad de Cervera, además de estudiar latín y griego. En 1754 se trasladó a Madrid, donde instaló su taller que funcionó entre ese año y el de su muerte. Llegó a contar con 16 prensas y más de un centenar de operarios con 443 obras publicadas. En el transcurso de su dilatada actuación fue impresor de la Real Academia Española, impresor real de Carlos III, del arzobispo primado y del Consejo de Indias. Hasta 1821 la prestigiosa imprenta fue regentada por su viuda, hijos y herederos (Fanlo, 1993).

<sup>16</sup> El Sant Crist de Gràcia aún hoy, sale periódicamente en procesión desde el templo parroquial de Santa María de Gracia, más conocida como la “Catedral de las Garrigues”, elegido como templo jubilar de la diócesis de Lleida. Hasta comienzos del siglo XVII, cuando el P. Saloni ya se encontraba en América, en el lugar del templo había una ermita dedicada a la Divina María de Gracia y Salud. Allí fue donde milagrosamente apareció la imagen en la sacristía en el año 1636, y en 1649 se la colocó en la capilla lateral de la ermita. Recién en 1764 se comienza la iglesia dedicada al Santo Cristo de Gracia y en 1777 se lo coloca en un camarín. Pero con las mutilaciones y destrucciones que le hacen primero los franceses y luego durante la Guerra Civil, movieron a los vecinos de La Granadella en 1939 a encargar una nueva imagen similar a la milagrosa.



Portada de la edición original de 1763  
(Biblioteca del IHSI).



Portada de la edición de Henrich de 1893  
(Biblioteca de Cataluña).

### Los textos del P. Lozano referidos a Saloni y el libro de Torres

El historiador madrileño escribió sobre los inicios de la provincia del Paraguay en dos voluminosos tomos que concluyen al fin del mandato del provincial P. Diego de Torres. En el primer volumen, si bien lo menciona reiteradamente, le dedica especialmente dos capítulos a la vida del P. Saloni, o como los titula: “Muere en la ciudad de la Assumpcion...” y “Última enfermedad, y preciosa muerte...”<sup>17</sup>. Pero en medio de ellos el P. Torres toma otros pasajes de la obra, como por ejemplo la mediación que hizo el obispo Vitoria para traer a los jesuitas de la Asistencia de Portugal a su diócesis, el turbulento viaje a Buenos Aires, donde son apresados por un famoso pirata inglés, la actividad del P. Saloni en Asunción, entre otros temas que Lozano ubica intercaladamente dando cuenta, no solo de lo acontecido en la ciudad paraguaya y sus misiones, sino también de Chile y la gobernación del Tucumán.

Gran parte del texto del P. Torres es una reproducción casi fiel del escrito del P. Lozano. Entre lo que advertimos, es que el P. Torres suprime todas las críticas que

<sup>17</sup> Lozano, 1754: 394-411.

Lozano le hace continuamente, tanto a Del Techo como a Jouvancy y Poussines, a quienes Torres nunca cita, como a ninguna otra de las variadas fuentes de Lozano.

Si bien elimina algunos párrafos, otros apenas los resume. Es del caso notable señalar la supresión de ciertos comentarios que hace Lozano, por ejemplo sobre una peste que llega al Brasil y la actitud de los indios: “viendose obligados á retirarse a los bosques, donde perecían para el Mundo, y para Dios, por huir de las vexaciones, y tyrania de los Portugueses contra quienes principalmente se esgrimía justamente este azote, quitandoles en las vidas de estos miserables, que querían tratar como esclavos, el zebo de su desasonada codicia”.

También el P. Torres suprime los diálogos que introduce siempre el P. Lozano, como a su vez algunos nombres propios que aparentemente considera innecesarios, como por ejemplo el gobernador de Brasil Lorenzo Brito.

Torres, evita mencionar ríos o pueblos en lengua guaraní y suprime largos detalles como los acontecimientos que rodean al suceso del secuestro del pirata Candisch, o los del obispo Alonso Guerra.

Aclara términos que pueden ser desconocidos para el lector europeo, como mamelucos, escribiendo el P. Torres: “son los que en otras regiones de América llaman mulatos o mestizos” y a los que Lozano llama despectivamente: “monstruos abortados para ruina de las iglesias”. Obviamente que esta calificación el P. Torres también la suprime.

Transcribe cartas que publica Lozano, no solo del P. Saloni, sino también por ejemplo, la que le envía el P. Ortega dando cuenta de la tarea realizada en Villarrica, o la del P. Romero al provincial, quien le relata el infatigable celo del P. Saloni; aunque esta carta la resume, quitando referencias sobre el P. Barzana. Incluso de un guaycurú que ruega al P. Saloni su bautismo antes de ser ahorcado con otros 80 compañeros. Entre las transcritas de Saloni se encuentra la que le dirige al provincial Juan Sebastián en 1592 detallando la labor de los PP. Ortega y Fields. También una expresión imaginaria, que Lozano atribuye a Saloni cuando caminando por la selva con el P. Lorenzana casi queda ciego. En este sentido y en las últimas páginas, Torres transcribe

las palabras que puso Lozano de boca de Saloni: “Yo he recibido en mi pecho á mi Señor Jesucristo, y no tengo duda de que me lleva á la posesión de su gloria.”

Podríamos concluir que el P. Jaime Torres ni siquiera usa un seudónimo, solo una variante de su nombre de origen hebreo. Nació en La Granadella, igual que el P. Saloni, quien fue el único jesuita en toda la historia de la Provincia del Paraguay nacido en esta población catalana.

En su biografía sobre el P. Saloni definitivamente resume y suprime en partes el texto original del P. Lozano, quien jamás lo haría. No hay aportes de ningún tipo, más que en una modernizada redacción decimonónica que introduce el editor Henrich.

De tal manera que la obra del P. Torres está lejos de ser lo que hoy llamamos transcripción crítica, pero es al menos honesta al incluir en su título la fuente.

Efectivamente culmina igual que Lozano, mencionado quienes escribieron sobre Saloni, es decir el P. Juan Pastor, cuya obra se perdió, *Del Techo* en su historia y en las *Decades*, el breve comentario del P. Francesco Sachini y del P. Nieremberg, quien hace una mención de Saloni al tratar la vida de Lorenzana. Finalmente el P. Torres agrega para cerrar el texto: “y más difusamente que todos el Padre Pedro Lozano en la Historia, que de la misma Provincia dió á luz en dos tomos en Madrid el año de 1754, de donde se han sacado las noticias que dejo referidas; en las cuales no pretendo más fe, que aquella que merece el buen juicio y virtud de los autores que las escribieron; sujeto siempre en esto, y en todo el contenido de esta breve relación al mejor juicio de los prudentes, y mucho más al supremo de la Católica Iglesia, á quien en ningún modo es mi intento prevenir y que rendido venero”. A.M.D.G.

## Referencias

Acín Fanlo, José Luis, et. Al. (1993), *Joaquín Ibarra y Marín, impresor, 1725–1785*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja. Ibercaja, Obra Social y Cultural.

- Díaz Díaz, Gonzalo (1980), *Hombres y documentos de la filosofía española*, Tomo 1 A-B, Madrid: Consejo de Investigaciones Científicas, Instituto de Filosofía “Luis Vives”.
- Furlong SJ, Guillermo (1959), “Pedro Lozano, S.J. y sus "Observaciones a Vargas" 1750”, Buenos Aires: Librería del Plata.
- Hervás y Panduro, Lorenzo (2007), *Biblioteca Jesuítico-Española (1759-1799)*. Estudio introductorio, edición crítica y notas Antonio Astorgano Abajo. Madrid: Libris.
- Lozano SI, Pedro (1754), *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, Tomo Primero, Madrid: Imprenta de la viuda de Manuel Fernández y del Supremo Consejo de la Inquisición.
- Martínez, Jesús A. (dir.) (2001), *Historia de la edición en España, 1836-1936*, Madrid: Marcial Pons Historia.
- Méndez, Domingo (2001), “Torres, Jaime. Profesor, procurador”, en: Charles E. O’Neill y Joaquín M<sup>a</sup> Domínguez, *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático*, Madrid: Universidad Pontificia Comillas, Tomo IV.
- Rey Fajardo SJ, José del (2007), *Los jesuitas en Venezuela*. Tomo II: *Los hombres*, Caracas-Bogotá: Universidad Católica Andrés Bello-Pontificia Universidad Javeriana.
- Rey Fajardo SJ, José del (2013), “La olvidada “Escuela Jesuítica” en la Italia prerromántica. De la conciencia criolla al nacionalismo emergente (La Provincia del Nuevo Reino de Granada)”, *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica*, vol. 1 n° 2 2013.
- Torres, Santiago (1763), *Breve relación de la vida y virtudes del Venerable y Apostólico Padre Juan Saloni, de la Compañía de Jesús, clarísimo misionero de diferentes provincias de la América sacada de la historia que dio a luz el P. Pedro Lozano de la misma Compañía y se imprimió en Madrid el año 1754, por don Santiago Torres, presbítero*, Madrid: Joaquín Ibarra.



Torres, Santiago (1893), *Catalanes ilustres. Vida del P. Juan Saloni de la Compañía de Jesús. Primer Superior de la Misión del Paraguay*, Barcelona: Imprenta de Henrich.

Uriarte, P. J. Eug. (1906), *Catalogo razonado de obras anónimas y seudónima de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes á la antigua Asistencia española*, T. III, Madrid: Establecimiento gráfico Sucesores de Rivadeneyra.